

## ORDEN Y VIDA, VIDA EN ORDEN

Imagino que han escuchado a sus padres, abuelos, o de pronto usted mismo ha dicho al referirse a algún objeto de la casa que van a desechar: “no lo botes, puede servir después para algo”. Y así, sin darnos cuenta nos vamos llenando de cosas que nunca usamos y que, sin querer, promueven el desorden en nuestro hogar.

Más allá de esta costumbre que tenemos algunas personas de guardar todo “por si acaso”, el orden implica y va mucho más allá que el acumular objetos. Y les pregunto: ¿a quién no le gusta tener su casa o lugar de trabajo en orden? Estoy segura de que todos quisiéramos verlos como foto de revista.

Pero si en tu familia tienen tres hijos o más, de diferentes edades; si papá y mamá trabajan fuera del hogar; si además no cuentan con una ayuda de alguien adicional para las tareas de la casa, ese objetivo será difícil de lograr. Se los escribe una mamá de 6 hijos, abuela de 4 nietos, que cuidaba además dos perros y con un esposo acompañando desde el cielo, mientras ella trabaja a tiempo completo... y no siempre con ayuda adicional en casa; que pocas veces logró ver la casa en el orden soñado. Hasta que aprendió que los hogares son dinámicos, vivos y por eso no deben verse como una foto de revista. Que lo más importante es que se sienta “calor de hogar”, alegría y vida, que esté abierta a recibir a los amigos, aunque haya una u otra cosa aparentemente fuera del lugar.

Y aprendí por medio de mis hijos que el orden no es un fin, sino un medio para estar cada día más cerca de Dios. El orden más importante, es el orden interior de la persona, que le muestra el camino que lo lleva a Él.

Cuando comenzamos a forjar el orden comenzamos con las cosas materiales. Una persona ordenada es capaz de organizar, clasificar y acomodar de forma práctica, útil y agradable las cosas. Que importante que logremos desarrollar esto en nuestros hijos, pero ante todo que adquieran el orden en los pensamientos, procesos mentales, la conducta en general y la vida misma. Que logren ser estratégicos, metódicos, peciosos y disciplinados para terminar las cosas que inician. Trabajar para cumplir los objetivos que se proponen o sortear con eficacia los tropiezos o situaciones que se les presenten.

Pareciera que algunos hijos, nacen con el chip del orden activado. Que son ordenados por naturaleza. Pero al igual que con las demás virtudes, el orden se adquiere a través de su uso en la vida cotidiana y tiene un “periodo sensitivo”, es decir una época más propicia para desarrollarla con más facilidad. La época más propicia para desarrollar esta virtud en nuestros hijos está entre los 0 y los 5 años. Quizá por eso creemos que algunos niños nacen ordenados. Pero, en realidad lo que sucede es que el orden que tenemos en nuestra vida, lo adquirimos en los dos primeros años.

Así, es muy importante que desde que el niño nace, tenga unas rutinas con horarios definidos (no estrictos) para comer, dormir, jugar, tiempo de aseo personal, el orden de los elementos con que lo atendemos, etc. Como el hijo está en un periodo sensitivo, estas rutinas y horarios, dejarán “una huella positiva” en sus células cerebrales y obtendremos resultados muy buenos en la creación y formación de hábitos, con un nivel de esfuerzo bajo.

Si tu hijo, tiene más de 2 años, igual puedes formarlo en el orden. Lo primero es escoger unas metas concretas de hábitos que quieras que vaya adquiriendo, cuidando que sean realistas y adecuadas a la edad que él tiene.

Los hábitos que son “encadenados” o en secuencia son muy importantes para que los niños relacionen dicha acción con el momento del día o la acción anterior y la siguiente. Secuencias muy bien estructuradas facilitarán la práctica y el aprendizaje. Por ejemplo, al llegar del jardín o colegio: dejar su lonchera en la cocina, cambiarse el uniforme, lavarse las manos, comer algo y luego jugar o hacer tareas. Esto implica que las cosas deben tener un lugar definido, accesible a los niños: para que ellos puedan realizar las acciones por sí solos. No debemos cambiar el lugar porque rompemos el entrenamiento en el hábito y nuestros hijos estarán confundidos.

Al principio tendremos que mostrarles cómo deben hacer cada tarea, cuál es el lugar para cada cosa (útiles, juguetes, ropa, etc.) y de qué manera se coloca cada cosa en su lugar. Luego de explicar, los acompañaremos y les ayudaremos a recordar y realizar la rutina durante varios días, para que la vayan interiorizando. Brindemos más compañía y ayuda a los más pequeños. Que hagan las cosas y las hagan bien. Conclusión: el hábito del orden se adquiere por repetición.

Cuando van pasando los años y los hijos van creciendo, o si ya son mayores, la rutina va aumentando en acciones, en dificultad y la ayuda se suprime. A medida que aumenta la edad se espera mayor autonomía e independencia por parte de ellos, aunque igual necesitarán compañía y reconocimiento.

Sin importar la edad, recordemos dos estrategias vitales en la educación de las virtudes. La primera: hacer preguntas. Por ejemplo: ¿Qué haces cuando llegas del colegio? Ahora ¿Qué sigue? ¿esto está en su lugar? ¿Quedó bien colocado? ¿Te gusta como dejaste tu habitación? Y a los más grandes les podemos hacer preguntas que los guíen para que ellos mismos elaboren su secuencia de rutina de acuerdo al plan que crean es más conveniente para las responsabilidades que deben cumplir.

La segunda estrategia: reconocer a los hijos la lucha por realizar adecuadamente las rutinas y los logros que tengan cada día. Valorarlos dando una descripción de lo que hacen y logran, con la realidad. Este será una gran motivación para que los hijos sigan trabajando en sus rutinas. Recordemos eso sí, que debe hacerse sin adular, ni exagerar, porque puede causar un resultado adverso de lo que buscamos. Y si un hijo se equivoca, no hay que hacer un drama; hay que insistir, decirles que ellos pueden, que vamos a recordar que faltó, que lo vamos a hacer bien. Recordar días de logros, cómo se veía todo, cuántas cosas pudieron hacer o cuántos juegos pudieron realizar, etc.

Otra estrategia para ayudarles con el orden mental y de procesos es realizar secuencias con palabras o dibujos de las rutinas (dependiendo de la edad): lo que deben hacer al levantarse, antes de acostarse, al llegar del colegio, al hacer tareas, después de jugar, etc. Revisarla, para marcar lo que ya realizó, etc.

Tener un calendario del mes para colocar las actividades más importantes de los hijos y la familia es de gran ayuda para que vayan adquiriendo orden en el tiempo. Tener un encargo adicional a sus responsabilidades, que sea un servicio a la familia, les ayudará a incorporar a la familia en sus procesos de orden. Aquí es importante mostrar a los hijos primero cómo se realiza dicho encargo para que interioricen los pasos y adquieran el orden y secuencia del encargo que han escogido.

Son muchas las cosas que les ayudarán a nuestros hijos a forjar el orden: realizar recetas de cocina, jugar juegos de mesa en familia, leerles cuentos cuando están pequeños, rezar con ellos, etc.

Son muchos los beneficios que trae el orden en la vida de nuestros hijos: da confianza, permite la concentración, da un punto de referencia y seguridad, consistencia, rutina, etc. Con el tiempo, repercutirá en su rendimiento académico y más adelante en su desempeño personal y profesional. Es tan importante la virtud del orden, que todas las demás virtudes se apoyan y deben estar mediadas por ella para ser una virtud real. "Virtud sin orden, rara virtud".

San Josemaría decía que "cuando tengas orden se multiplicará tu tiempo, y, por tanto, podrás dar más gloria a Dios, trabajando más en su servicio".

Pero no por esto nos volvamos unos obsesivos con el orden. En palabras del Dr. David Isaacs, en su libro *La Educación de las virtudes humanas y su evaluación*: *"El desarrollo del orden nunca debe alcanzar unos límites en que no cabe la vida espontánea de amor; en que cada uno de los hijos se sienta en un clima de libertad y comprensión"*.

Que cada hábito y virtud que trabajemos, nos una como familia y nos ayude a ganarnos el cielo.